

Cincuenta años de la independencia de la India

Mercedes Muñoz

Miembro del Instituto E. Mounier. Madrid

Se ha cumplido medio siglo de independencia de la India y Pakistán, una de las colonias más preciadas del Imperio Británico.

Con una superficie de más de tres millones de kilómetros cuadrados y una población cercana a los mil millones de habitantes, el crisol de etnias, castas y religiones que componen este gran coloso de Asia, superado únicamente por China, ha celebrado este 14 de agosto, que hace cincuenta años zarpó hacia la independencia desde el fuerte impulso de la misión realizada por el Mahatma Gandhi. Una misión que enarbolaba la bandera de la no violencia activa como meta y fin, como camino y horizonte.

Hoy en día, la India es una democracia consolidada, con un presidente perteneciente, por primera vez a la casta de los intocables (K. R. Narayanan) en busca de mayores estabilidades internas tanto económicas como políticas.

1. Algunos pasos en el camino hacia la independencia

Los primeros pasos hacia la independencia pueden situarse a principios del presente siglo. Sus protagonistas fueron las clases más cultas de la sociedad india, cuyas insistentes demandas de mayor autonomía desembocaron en una participación limitada de los indios en su propio gobierno.

No obstante, estos primeros anhelos de independencia, aún faltos de madurez, se encontraban mezclados con sentimientos de dependencia y lealtad ante la Corona, lo



Gandhi

que motivó la contribución de la India al Imperio Británico durante la Primera Guerra Mundial con más de un millón de hombres, de los cuales más de sesenta mil perdieron la vida bajo bandera británica.

En el camino hacia la independencia del pueblo indio, como en todo intento de liberación de la persona humana sometida a dominación ajena, aparece el conflicto como consecuencia ineludible que debe afrontarse. Es más, me atrevería a decir que es precisamente la

forma en la que se afronta el conflicto en la lucha por conseguir la liberación de hombres y pueblos lo que permite ver en Gandhi a una persona ejemplar.

El conflicto y la persecución se inician ante las mayores exigencias de autonomía y agitaciones de movimientos radicalnacionalistas ante la limitada participación del pueblo indio en su gobierno y administración («Indian Civil Service») que serían fuertemente reprimidas por las tropas británicas (en 1919 en Amritsar las tropas abrieron fuego contra la multitud y dieron muerte a más de 400 personas). Como medida activa de protesta contra tales actuaciones comienza a extenderse el movimiento de «resistencia activa» encabezado por Mahatma Gandhi.

Llegados a este punto debemos distinguir dos senderos en el camino de la independencia. De un lado el movimiento desde abajo iniciado por Gandhi de no-violencia activa como medida de protesta contra todo acto que atentara contra la dignidad y los derechos de los indios. Asumiendo la causa de los indios, especialmente de los más pobres, encabezaba movimientos como la llamada «marcha de la sal», en la que, como una verdadera peregrinación, caminaron desde Sabarmati hasta la ciudad costera de Dandi, y en un acto de desobediencia civil en protesta por el impuesto británico sobre este artículo, entraron en los

almacenes de sal de Gujarat, donde fueron derribados a golpes por la policía británica, valiéndole a Gandhi su estancia en prisión.

De otro lado, nos encontramos con medidas políticas planteadas desde arriba, como la celebración en 1930 de la Conferencia de Mesa Redonda India en Londres, en la que, si bien por vez primera se congregaron bajo presidencia británica representantes de todas las castas indias en términos de completa igualdad y estimaron que la base de una nueva constitución debía ser la unidad federal de la India, dichas conclusiones no pasaron de ser una mera declaración de intenciones.

Los movimientos generados desde la base, consiguieron despertar el deseo de libertad del pueblo indio, recuperando algunas de sus tradiciones (en la confección de tejidos) en una lucha pacífica contra la dominación británica por la plena autonomía de sus gentes. Una vez más se muestra que la Historia, especialmente la historia de salvación de la persona humana se escribe desde abajo.

No obstante, la Historia también nos muestra que en ocasiones grandes hombres que encabezan un proyecto de liberación resultan finalmente marginados por su propia obra o bien difícilmente pueden reconocer en ella la realización del sueño por el que lucharon. En este sentido, Gandhi, el desobediente pacífico, tuvo que asistir a las luchas fratricidas entre indúes y musulmanes que provocarían la división del país en los estados de India y Pakistán, siendo asimismo desplazado del escenario político, una vez que la resistencia pasiva dio paso a la alta política del nuevo Estado que alcanzó la independencia el 15 de agosto de 1947.

2. ¿Qué es lo que hace de Gandhi un hombre ejemplar?

¿Qué es lo que convirtió a Gandhi, nacido en el seno de una casta

de comerciantes y preparado en el Reino Unido para ejercer la abogacía, en el hombre ejemplar al que todos admiramos, símbolo de la independencia de la India? Me inclino a pensar que quizás una de las claves que explican el estilo de vida que llevó, haya sido la superación de la dicotomía en la que muchos nos movemos en las siguientes direcciones:

a) Lejos-cerca

En su primer viaje a Sudáfrica Gandhi se puso en contacto con los indios para conocer su situación. Lejos de preocuparse únicamente por lo que le afectaba en su esfera de lo cercano, Gandhi hizo suya la causa de los mismos, instruyéndose y capacitándose profesionalmente para defender sus derechos, lo que le llevó a presentar enmiendas numerosas a diversos proyectos de ley discriminatorios de los derechos de los indios.

«De nuevo se movilizaron todos para redactar una petición defendiendo que los indios tenían derecho a disfrutar de los derechos constitucionales en Natal, del mismo modo que disfrutaban de una franquicia en la India. En 15 días se recogieron 100.000 firmas, tarea difícil por la novedad. No aceptaron una sola firma sin que el signatario hubiera entendido el contenido de la petición. Todos cumplieron su cometido entusiasmados y ninguno reclamó los gastos desembolsados de sus bolsillos. Los viajes y todo lo que realizaron era un mero trabajo por amor a la causa».

b) Arriba-abajo

Procedente de una casta de comerciantes y habiendo sido educado en el Reino Unido para el ejercicio de su profesión, su vida fue un continuo camino descendente para poder situarse al lado de los más débiles y necesitados.

«En la India hay tres millones de personas que deben conformarse con una sola comida al día... Ni yo ni vosotros tenemos derecho a nada en tanto esos tres millones de seres no vean satisfechas sus necesidades de alimento y vestido. Nosotros, sabiéndolo, tenemos la obligación de moderar nuestros apetitos, e incluso de pasar hambre voluntariamente, a fin de que ellos puedan ser auxiliados, alimentados y vestidos».

c) Pronto-tarde

Disponía de un único tiempo de respuesta tanto para los asuntos propiamente familiares como para aquellos que afectaban a la causa por la cual luchaba.

«Cuando parecía que todo se iba asentando, recibió un cable de Sudáfrica solicitando sus servicios. Ante una palabra dada no se podía faltar. Dejó a su familia y emprendió su marcha a Sudáfrica. Le resultó doloroso separarse de los suyos, abandonar lo seguro para ir a lo incierto, pero Gandhi se había comprometido a llevar una vida incierta. Consideró un error esperar la seguridad en esta vida, cuando todo es inseguro excepto Dios y la Verdad.»

d) Mío-tuyo

Gandhi vivía el sentido de lo mío-tuyo en un gran Nosotros, orientado siempre al servicio de Ellos (los más pobres).

«Alojó en su casa a indios y europeos, y tanto a unos como a otros consideró miembros de su familia. Pensaba que los creyentes que ven en los demás al mismo Dios que ven en sí mismos, han de ser capaces de vivir juntos con suficiente libertad... En 1915, Gandhi fundó el Satyagraha Ashram, en un antiguo centro de tejedores manuales, pensando revivir la industria artesanal de hilado de

algodón. Dejaron bien sentado que los intocables también serían admitidos siempre que todos los miembros estuvieran dispuestos a aceptar los reglamentos.»

e) Fines-medios

La persona humana debía ser siempre un fin en sí mismo, sin que nunca pudiera admitirse su utilización como medio al servicio de otro fin diferente, ni siquiera en la propia lucha que encabezaban contra la injusticia del sistema.

«Es lógico resistir y atacar un sistema pero resistir y atacar su autor es como resistirse y actuar contra uno mismo. Somos hijos de un único y mismo creador y los poderes divinos son infinitos en cada uno. Atacar a una criatura humana es atacar a esos poderes divinos, y por tanto el daño se hace no sólo a ese ser, sino a través de él a toda la humanidad.»

Inició un modo de lucha por la causa de los indios que denominó Satyagraha (verdad, firmeza) a la que consideró la fuerza más grande que la humanidad tenía a su disposición. La no-violencia obliga a separarse de toda forma de explotación, asumiendo voluntariamente las consecuencias que pudieran derivarse de la no cooperación con el mal. No se puede ser no-violento de verdad y permanecer pasivo ante las injusticias sociales.

3. El reto de la India ante la realidad actual

Alcanzada la independencia, aquella colonia británica se fraccionó en una serie de naciones emergentes: India y Pakistán, Birmania, un año más tarde Ceilán (1948), hoy Sri Lanka, posteriormente el ar-



chipielago de las Maldivas (1965), Bangladesh, por secesión de Pakistán, y finalmente las naciones del Himalaya: Nepal, Bután y Sikkin.

Si tuviéramos que hacer balance de los cincuenta años de indepen-

dencia de la India, recordáramos las palabras pronunciadas por Jawaharlal Neru, primer mandatario de este nuevo país, en la noche del 14 de agosto de 1947: «Despertad a la libertad. Tenemos una cita con el destino... En cuanto suenen las campanas de la medianoche, mientras el resto del mundo duerme, la India despertará a la vida y a la libertad.

Esto significa el fin de la pobreza, la ignorancia, la enfermedad y la desigualdad de oportunidades. Vamos a construir la Noble mansión de la India donde tendrán cabida todos sus hijos».

No obstante, el final de estos males no ha tocado a su fin. Muchos de ellos subsisten, como los enfrentamientos violentos entre la India y Pakistán por la región de Cachemira, o el fanatismo sij que ha hecho correr ríos de sangre en el Punjab, sin olvidar el crecimiento del nacionalismo radical o el hecho de que el ejército de la India sea el cuarto del mundo y posea uno de los mayores arsenales de armas nucleares. ¿No se escandalizaría de ello el adalid de la paz, el Padre de la independencia india?

En otro orden de cosas, se mantienen elevados los niveles de pobreza absoluta, todavía próximos al 40% de la población total, la mitad de los niños menores de cinco años están subalimentados, y millones de personas no tienen acceso a la salud. En este terreno, la visión de una India agri-

cola y rural de Gandhi, pronto sustituida por una explosión de industrias estatales bajo el modelo socialista implantado por Neru. A partir de 1991 se inicia una revolución capitalista, que continúa en el momento presente, proyectando reformas económicas que apuntan a privatizar parcialmente el Estado, atraer capitales extranjeros y convertir, en suma a la India en un nuevo tigre asiático. En Nueva Delhi, comienzan a verse muchachos y muchachas en vaqueros *Levi's* inundando los *McDonalds* y los *Pizza Hut*, y en lugar de las espirales de los templos y las cúpulas de las mezquitas, se ven antenas parabólicas y anuncios de teléfonos móviles. (¿No estaremos ante una

segunda colonización?). ¡En Bombay, una de las ciudades donde existe mayor desnutrición, hay ahora 150 clínicas de adelgazamiento!

Todo esto en un escenario político inestable y frágil de un Gobierno de coalición del primer ministro Gujral, en un sistema plural y abierto que permite que la amalgama infinita de culturas que es la India se mantenga unida. Si bien este sistema ha estado dominado siempre por el privilegio de las castas, comienza ahora a cuartearse, al haberse elegido, por primera vez, a un presidente perteneciente a la casta de los intocables: Narayanan.

Sin embargo, a pesar de la realidad presentada y lejos de caer en la

desesperación, pensando que nada puede hacerse frente a los grandes problemas y errores humanos, el testimonio de la vida de Gandhi se nos ofrece como horizonte a seguir. Empezando su acción solo, incomprendido por la opinión pública, con todos los poderes frente a él, trabajó y entregó su vida por la no-violencia activa, dejándonos como herencia una nueva forma de vivir y relacionarnos basada en la verdad y la sencillez: «Quien busque la verdad debe ser humilde como el polvo. El mundo aplasta el polvo bajo sus pies, pero el que busque la verdad ha de ser tan humilde que incluso hasta el polvo pueda aplastarlo. Sólo entonces obtendrá los primeros vislumbres de la verdad.



La toma de Delhi por los británicos en 1857